

# El grado cero de la inconmensurabilidad. La Teoría del Actor-Red como caja de herramientas

Carlos Silva

Universidad Autónoma de Barcelona  
Barcelona, España

## RESUMEN

En 1972, Gilles Deleuze dijo que una teoría es exactamente como una caja de herramientas. Treinta y seis años más tarde, un profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, experto en Teoría del Actor-Red [ANT], afirmó que ésta no debería tomarse como un cuerpo sistemático de conocimientos, es decir, como una teoría, sino como una caja de herramientas. Con el fin de constatar la actualidad de esa afirmación, decidí acercarme a tres artículos basados en la ANT. Escogí los artículos sirviéndome de un motor de búsqueda en Internet, lo cual pudiera considerarse el sustituto postmoderno de la selección al azar. Así, en primer lugar, presento una visión general de algunos de los principios de la ANT. En segundo lugar, despliego mi lectura de los artículos a partir de la descripción densa de algunos conceptos de la ANT. Finalmente, concluyo que la metáfora de la caja de herramientas es en realidad una práctica que permite acercarse a diferentes esferas del saber, incluyendo la psicología social, más allá de cualquier postulado de inconmensurabilidad.

**Palabras clave:** Teoría del actor-red; descripción densa; caja de herramientas; inconmensurabilidad; mediadores.

## RESUMO

*O grau zero da incomensurabilidade. A Teoria do Ator-Rede como caixa de ferramentas*

Em 1972, Gilles Deleuze disse que uma teoria é exatamente como uma caixa de ferramentas. Trinta e seis anos depois, um professor da Universidade Autônoma de Barcelona, experto em Teoria do Ator-Rede [ANT], afirmou que esta não deveria tomar-se como um corpo sistemático de conhecimentos, isto é, como uma teoria, mas como uma caixa de ferramentas. Com o fim de constatar a atualidade dessa afirmação, decidi acercar-me a três artigos baseados na ANT. Escolhi os artigos usando de um motor de busca na Internet, o qual pudesse considerar-se o substituto pós-moderno da seleção ao acaso. Assim, em primeiro lugar, apresento uma visão geral de alguns dos princípios da ANT. Em segundo lugar, desdobro minha leitura dos artigos a partir da descrição densa de alguns conceitos da ANT. Finalmente, concluo que a metáfora da caixa de ferramentas é na verdade uma prática que permite se aproximar a diferentes esferas do saber, incluindo a psicologia social, além de qualquer postulado de incomensurabilidade.

**Palavras-chave:** Teoria do ator-rede; descrição densa; caixa de ferramentas; incomensurabilidade; mediador.

## ABSTRACT

*The zero degree of incommensurability. On Actor-Network Theory as a toolbox*

In 1972 Gilles Deleuze asserted that a theory is exactly like a toolbox. Thirty-six years later, an Autonomous University of Barcelona's professor who happens to be an expert on Actor-Network Theory [ANT], told me that ANT should not be taken as a systematic body of knowledge – that is, as a theory – but as a toolbox. Thus I decided approaching three ANT-based articles to see whether they were following the toolbox rationale. Articles were selected using an Internet search engine, which might be taken as the post-modern substitute for randomness. First I present an overview of some ANT principles. Second I deploy my reading of the articles, thickly recounting the traces of ANT concepts. Finally, I conclude that the toolbox metaphor permits to approach different realms far beyond incommensurability.

**Keywords:** Actor-Network Theory, Thick Description, Toolbox, Incommensurability, Mediator.

Alrededor de 1972, Gilles Deleuze y Michel Foucault conversaban sobre los intelectuales y el poder. Era un diálogo denso como pudiera esperarse de semejante par. Básicamente, Foucault afirmaba que el rol de un intelectual es luchar contra el poder en la

esfera del saber, la verdad, la conciencia y el discurso, y el campo de batalla donde deben desplegarse las fuerzas es la teoría. Luego, cuando los argumentos alcanzaron ese nivel, Deleuze ofreció otro, brillante aunque polémico: una teoría es exactamente como

una caja de herramientas (Foucault, 1980, p. 79). Indudablemente, fue una idea de avanzada, puesto que la teoría hasta entonces se mostraba a sí misma como una empresa abarcadora. Era algo que debía tomarse como un todo. Si alguien se atrevía a seleccionar un concepto aislado, entonces corría el riesgo de perder coherencia epistemológica. Era necesario dar cuenta del aparato conceptual soportado por la teoría. En otras palabras, la teoría necesitaba una permanente referencia a sí misma. Era una esfera argumentativa endógena y autocontenida. Así, Deleuze dejó caer su declaración la cual, allende cualquier voluntad, pudo haber estado apuntando a socavar las bases de la teoría misma.

Treinta y seis años más tarde, estaba yo conversando con un profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona que resulta ser un experto en la Teoría del Actor-Red [ANT]. Tiene la rara facultad de aproximarse a todo con sorprendente claridad y, al mismo tiempo, con profundidad intelectual. Yo quería saber si era apropiado considerar la ANT como perspectiva teórica para mi investigación sobre relaciones sostenibles entre humanos y no-humanos en los espacios públicos. Entonces citó la mencionada idea deleuzeana. Dijo que la ANT no debería tomarse como un cuerpo sistemático de conocimientos – esto es, como una teoría – sino como una caja de herramientas. Al escuchar esto, decidí hurgar en tres artículos basados en la ANT para ver si estaban siguiendo ese camino o uno más tradicional.

Quienes están bien informados sobre los escritos de la ANT, pueden hallar en mi objetivo una cierta semejanza con algunas ideas expresadas por Law (1999). Este autor argüía que la ANT se estaba convirtiendo en una rama estable de las ciencias sociales, y era necesario oponerse a la superficialidad de las etiquetas. Los practicantes de la ANT deberían estar dispuestos a acercarse a la complejidad. En otras palabras, contra la condición habitual de la teoría estable, Law afirmaba que no hay, no debería haber, identidad ni punto fijo. Como otras aproximaciones, la teoría del actor-red no es algo en particular. Pero, de nuevo, (y este es el punto de hablar de complejidad) tampoco es simplemente un conjunto azaroso de piezas y fragmentos, ruinas esparcidas a lo largo del hombrillo de la super-autopista de la teoría.

Dicho esto, presentaré mi lectura de los tres artículos. Debo aclarar que no los seleccioné basándome en el clásico criterio de la relevancia; tampoco consideré si fueron escritos por autores representativos. Solamente seguí los caprichos de un motor de búsqueda en internet, lo cual pudiera tomarse como el sustituto postmoderno de la aleatoriedad. Pero antes, algunas palabras sobre la ANT.

## LO QUE LA ANT NO ES

Cuando resulta más que difícil definir una rama particular del conocimiento sistemático, es recomendable comenzar con un argumento negativo. Esto es, en lugar de decir “a es a”, uno pudiera preferir decir “a no es n”, más aún cuando uno no sabe qué es “a” y no tiene problemas en arriesgarse con un indefinido “n”. Así, pues, la ANT no es una teoría. Es una suerte de proyecto epistémico llevado a cabo por una gama miscelánea de pensadores, incluso si no saben que forman parte de ese proyecto. Law (1999, p. 10) dice que la ANT es diaspórica, “se ha esparcido, y a medida que se ha esparcido se ha traducido a sí misma hasta alcanzar la novedad; a decir verdad, se ha traducido a muchas cosas que son nuevas y diferentes entre sí”.

Sin embargo, para entrar en la esfera de la ANT se requieren ciertas modalidades de acción así como también la adopción de ciertos puntos de vista. Primero, como afirma Latour (2005, p. 11), “cualquier estudio que le dé a los no-humanos cierto tipo de agencia que sea más abierta que la causalidad natural tradicional – pero más eficiente que la simbólica – puede ser parte de nuestro corpus.” Por ejemplo, si considero que mi disco duro está traicionando su función y no está permitiéndome recuperar la información almacenada, entonces estoy asumiendo una actitud ANT. Por supuesto, Latour no intenta trivializar su propia aproximación como pudiera parecer que hago yo al desplazarla hacia lo que Annmarie Mol (2005, p. 405) llama “las complejidades de la vida cotidiana”. Simplemente, hay que añadir a esta actitud el rigor y la seriedad incrustados en la palabra “estudio” y listo.

Segundo, si alguien quiere mantenerse en la movida ANT, no puede tomar lo social como si fuera una condición estable a lo largo del tiempo. La ANT asume que lo social no es un tipo de asociación privilegiada. Contrariamente, es una entre una miríada de asociaciones. Más aún, incluso si uno llega a la conclusión de que algo es social, esta condición tiende a cambiar en la medida que se conecta con otros agentes. Resumiendo, lo social no es un rasgo principal de las relaciones entre humanos y no-humanos; es una condición inestable y cambiante tan importante como cualquier otra asociación.

El tercer requerimiento cualquier intelectual progresista pudiera considerarlo como un tanto reaccionario. La ANT se opone a la empresa analítica y destructiva; si es que tal cosa puede considerarse una empresa única o, en todo caso, homogénea. Para enrolarse en la ANT se debe abandonar la idea de dismantelar cualquier proceso o de dividir las cosas. “La dispersión, la destrucción y la desconstrucción

no son las metas a ser alcanzadas sino lo que debe superarse. Es mucho más importante comprobar cuáles son las nuevas instituciones, procedimientos y conceptos capaces de reunir y reconectar lo social” (Latour, 2005, p. 11). Entonces, el quid de la ANT es re-ensamblar, rastrear los nexos entre a y n, y viceversa. Obviamente, está no es una tarea fácil.

Como ya he dicho, la ANT requiere que uno piense en las cosas como si fueran actores. Es decir, requiere que uno mire el mundo como uno normalmente lo mira aunque agregando cierta sofisticación a la mirada. Este punto de vista sofisticado implica dejar de pensar que existe una diferencia ontológica entre los seres humanos y los no-humanos. Esto es lo que Bijker (1995, p. 13) llamaba “el tejido sin costuras” y que Latour (2005) llama simetría. El tejido sin costuras sugiere que el esquema conceptual no haga “distinciones a priori entre, por ejemplo, lo social, lo técnico, lo científico y lo político” (p. 13). Expresado sucintamente, “el observador debe abandonar toda distinción a priori entre los eventos naturales y los sociales” (p. 200). El principio de simetría es un poquito más complejo, pero antes de desplegar sus características principales, revisemos algunos de sus antecedentes.

Acaso uno de los primeros en hablar de la simetría dentro de las ciencias sociales fue David Bloor (1991). En su trabajo “Knowledge and social imagery”, publicado en 1976, Bloor propuso un “Programa Fuerte” para la sociología del conocimiento. Ese programa tenía cuatro elementos principales: causalidad, imparcialidad, reflexividad y simetría. Con este último Bloor se refería a cierto “estilo de explicación que implicaba que el mismo tipo de causa debería explicar tanto las creencias verdaderas como las falsas. Es decir, que no debería existir diferencias entre la lógica usada para afirmar que la ballena es un mamífero y que Harry Potter es un mago.

Diez años más tarde y como brevemente refería arriba, Michel Callon (1986) incluye el principio de la simetría generalizada como uno de los tres elementos metodológicos de una sociología de la traducción. Extendiendo la propuesta de Bloor, Callon afirma que “la regla que debemos respetar consiste en no cambiar los registros cuando nos movemos de los aspectos técnicos a los aspectos sociales del problema estudiado” (p. 200). Así, las descripciones concernientes tanto a lo social como a lo natural deben usar lo que Callon llama un “repertorio único”, y su vocabulario dependería de las opciones del observador o, si se quiere, de su buen sentido, siempre y cuando sean lo suficientemente convincentes para la comunidad científica. De acuerdo con este punto de vista, la antropología debería ser capaz de tratar sin altibajos onto-epistémicos tanto con “Las estructuras elementales del parentesco” de

Levi-Strauss como con “El antropólogo inocente” de Nigel Barley.

Phillipe Descola (2005, 2002, 1996, 1992) ha tratado el asunto de la simetría en algunos de sus trabajos antropológicos. Descola habla de humanos y no-humanos pero su punto de partida es la dicotomía naturaleza-cultura; específicamente, ofrece argumentos para minarla. Así, se remonta hasta el tiempo de la colonización, cuando los viajeros contaban historias sobre los extraños modos en que la gente premoderna – calificada como exótica y a veces como salvajes (ver Malinowski, 1975) – trataba las plantas y los animales como si tuvieran las mismas propiedades existenciales de los seres humanos. En la segunda mitad del siglo XIX, la etnología asumió la tarea de dar cuenta de las raras continuidades entre humanos y no-humanos, que no lograban observar la distinción habitual entre el mundo natural y el mundo social.

¿Cómo puede ser posible esta transgresión ontológica? Descola (2005) arguye que hay cuatro tipos de ontologías, esto es, sistemas de las propiedades de los existentes, que sirven como puntos de anclaje a formas cosmológicas, modelos de lazos sociales, y teorías de la alteridad. Esas ontologías son las siguientes:

1. Podemos suponer que el otro posee una materialidad y una interioridad análogas a las nuestras.
2. Podemos suponer que la materialidad y la interioridad del otro son diferentes a las nuestras.
3. Podemos suponer que la interioridad del otro es similar a la nuestra pero su materialidad es diferente.
4. Podemos suponer que la materialidad del otro es similar a la nuestra pero su interioridad es diferente.

De acuerdo a Descola (2005), siguiendo la distinción hecha por Lévi-Strauss (1964), existe una suerte de continuidad significativa entre la materialidad y el totemismo y entre la interioridad y el animismo. Por un lado, el totemismo se refiere a un conjunto de unidades sociales asociadas a una serie de objetos (Descola, 2005); por el otro, el animismo tiene que ver con la siguiente creencia: “los seres naturales poseen sus propios principios espirituales y, por lo tanto, es posible para los humanos establecer con estas entidades relaciones personales de cierto tipo – relaciones de protección, de seducción, de hostilidad, de alianza, o de intercambio de servicios” (Descola, 1992, p. 114).

Me atrevo a decir que la ANT fusiona ambas corrientes ontológicas. Por supuesto, uno tendría que podar palabras como creencia o espiritual, pero el quid es que la ANT implica rastrear las asociaciones entre las unidades sociales y una serie de objetos y, al mismo

tiempo, asumir que esa serie no es diferente de los humanos respecto de la agencia. Es necesario aclarar que estoy tomando prestado acriticamente el término “social” de Descola, pues Latour (2005) recomienda vigilar cuidadosamente posibles usos tradicionales del mismo, tal como dije con anterioridad. Hasta este punto, uno se siente tentado a afirmar que la metáfora de la caja de herramientas pudiera estar ganando rigidez conceptual, pero, más que eso, pudiera considerarse como una especie de trampolín para ganar ímpetu cuando se está tratando de comprender el movimiento de ciertas asociaciones.

Resumiendo, en palabras de Latour (2005, p. 76), “la ANT no es, repito, no es el establecimiento de una absurda simetría entre humanos y no-humanos”. En su lugar, ser simétrico significa que uno debería evitar pensar que existe un mundo habitado por humanos que a su vez son guiados por una fuerza interior bien conocida llamada voluntad, y que ese mundo está separado de otro habitado por cosas inanimadas regidas por fuerzas misteriosas. Dicho de una manera simple, humanos y no-humanos están mezclados, como frutas en macedonia. “La continuidad de cualquier curso de acción raras veces consiste en conexiones humano-humano [...] o conexiones objeto-objeto, sino que probablemente zigzaguean entre sí” (Latour, 2005, p. 75). Hablar de inconmensurabilidad entre una esfera material y una social es una impertinencia ontológica. Como dijo Jorge Luis Borges (1999, p. 123) en una carta escrita en 1920, “dado que el universo no es algo inconexo, es evidente que siempre se encontrarán relaciones entre sus diversas partes [...]. Por lo tanto, es pernil pasarse la vida buscando esas relaciones”.

### MACEDONIA DE MEDIADORES

La piedra de toque del principio de simetría es la noción de mediador, la cual implica a su vez la noción de agencia. Para abrir este argumento, volvamos a la expresión “mezclados, como frutas en macedonia”, aunque pueda sonar un poquito contradictorio. Dependiendo de cuál aproximación uno asuma, la meta principal de las ciencias sociales – y acaso de la ciencia en general – puede presentarse como descubrimiento, invención o construcción (aunque la lista puede extenderse mucho más). No importa lo que se escoja, el resultado concreto tiende a adoptar la forma de cierto orden. El científico social, y permítaseme generalizar un poco, acomoda sus enunciados de modo tal que todo parece estar en el lugar correcto y apropiado. Si una pieza no encaja, entonces los enunciados deben reacomodarse. El científico puede argumentar que se debió a una falta de control, o de información, o de reflexividad, entre otras excusas legitimadas

endógenamente. Así, uno pudiera concluir que en el continuo de las ciencias sociales los seres mezclados están en la línea de partida mientras que el orden está en la línea de meta. Los científicos sociales tienen que luchar contra el constante burbujeo de la incertidumbre propio de los humanos y no-humanos cuando se mezclan entre sí.

En el caso de la ANT, luchar no significa ordenar, sino rastrear. Uno debe hallar y describir las rutas seguidas por los seres. Cabe decir que para Latour (2005) existen dos tipos de seres: los intermediarios y los mediadores. Desprendiéndose de lo que el mismo Latour (1986a, p. 567) llamó “el modelo de la traducción”, un intermediario “es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: definir sus entradas es definir sus salidas” (Latour, 2005, p. 39); por ejemplo, un martillo golpeando un clavo. Por su parte, los mediadores son aquellos actores que transforman lo que se supone deben transportar (Latour, 2005); por ejemplo, un martillo machacando el dedo que sostiene el clavo. En este sentido, los intermediarios tienden a ser predecibles, mientras que los mediadores tienden a ser todo lo contrario. Puesto que es más probable que los intermediarios se conviertan en mediadores, lo que uno decide seguir es la incertidumbre tal como se da cuando los mediadores se relacionan entre sí. Por lo tanto, no se puede esperar pronosticar cuál será su ruta, sino narrar densamente los vestigios de sus avatares. Latour (2005, p. 39) considera que en el origen de todas las conexiones que uno decide rastrear se encuentra “esta incertidumbre constante sobre la íntima naturaleza de las entidades”.

El asunto es que este tipo de consideraciones colocan la metáfora de la caja de herramientas en una esfera paradójica, pues sus contenidos no se comportarán como intermediarios, sino como un conjunto impredecible de mediadores. Consecuentemente, una herramienta ANT no serviría a un solo propósito como si fuese un intermediario. Todo el conjunto estaría conformado por mediadores. Cuando se manipule una de las herramientas, ésta pudiera traicionar su función conceptual original. Innecesario decir que este resultado convierte mi tarea en algo más que difícil, y, sin duda, muy próxima al fracaso. No obstante, independientemente de esa posibilidad, debo cumplirla.

### LA TAREA O ALGUNOS COMENTARIOS METODOLÓGICOS

Como dije al principio de este escrito, seleccioné tres artículos científicos relacionados con la ANT, sirviéndome de un motor de búsqueda en Internet. Rastree asociaciones entre los objetivos de los

artículos y la metáfora de la caja de herramientas. Este movimiento de rastreo, en ciertas ocasiones, se lo conoce como descripción densa (Geertz, 1987). En su versión destilada, la descripción densa consiste en ofrecer un relato en dos niveles. El primero es el descriptivo, y se apoya en la observación. El segundo es el interpretativo, y se apoya en el marco teórico que uno asuma.

Geertz admite que tomó prestado el término descripción densa del filósofo británico Gilbert Ryle (1990), quien lo usó en dos de sus últimos ensayos publicados entre 1966 y 1968: “Thinking and reflecting” y “The thinking of thoughts. What is ‘Le Penseur’ doing?”. Una descripción densa se logra cuando uno da cuenta de las acciones reales aunque preparatorias e incluye las acciones hacia las cuales esa preparación se orienta. En términos de Ryle: “la acción preparatoria requiere para su descripción ‘densa’ una referencia a la acción esperada” (p. 476). Puesto que los ejemplos funcionan mejor que los principios, permítaseme citar el texto de Ryle una vez más:

Supongan que El Pensador es un compositor que está tratando de componer una Rapsodia Húngara, sea lo que sea una Rapsodia Húngara. Ayer se sentó al piano, ensayó algunas notas y algunos acordes. Las notas que ‘ligeramente’ produjo, ‘densamente’ fueron cancelaciones, modificaciones, ensamblajes, reensamblajes, ensayos, etc., para lo que futuros trompetistas y violinistas interpretarán (p. 477).

Vista de cerca, la descripción densa es la versión latente de la lógica de la ANT: un evento sencillo, actual, (si es que algo así existe), siempre está conectado a una extensa red de eventos cercanos y remotos, todos heterogéneos, que van sumando concreción a la existencia. Eso fue lo que hice mientras leía los artículos seleccionados.

## EL JARDÍN DEL CONSUMISMO

El primer artículo al cual me referiré se llama “A sociology of market-things: on tending the garden of choices in mass retailing”. Fue escrito por Franck Cochoy (2007). Su ámbito de interés se centra en lo que la gente escoge cuando está en un supermercado. Específicamente, Cochoy distingue una brecha entre la nueva sociología económica y “el rol de los objetos, las tecnologías y otros artefactos en la manera como se enmarca el mercado” (p. 109). Así, intenta salvar esa brecha llevando a cabo una aproximación basada en la ANT.

Su primer paso consiste en abrir la caja de herramientas usando una llave argumentativa, la cual es, al mismo tiempo, una asunción del movimiento clásico

de la ANT; esto es, tomar en cuenta la materialidad. Entonces dice quiénes son los cerrajeros: Michel Callon y Bruno Latour. De allí, Cochoy afirma que tanto la llave como la cerradura no son de naturaleza diferente y que se realizan en la acción interconectada.

Inclinando la balanza hacia el ámbito de la inter-objetividad (Latour, 2005), Cochoy presenta sus objetivos: “abandonar las teorías del mercado y abrir los ojos a los asuntos del mercado [...] y mostrar que los mercados también pueden rastrearse en el nivel inmediato de las transacciones ordinarias” (2007, pp. 109-110). Así, una vez que abre la caja de herramientas al asumir que los objetos deben ser tomados en cuenta, la primera herramienta que tiene a mano es el rastreo, una herramienta que sirve para seguir las huellas de los mediadores. Es importante aclarar que “servir” no significa que el *rastreo* sea un intermediario. Tal como he dicho antes, todo el conjunto de herramientas ANT está conformado por mediadores, por lo tanto cuando manipulamos una de ellas puede traicionar su función original.

El rastreo necesita trabajar *pari passu* con dos herramientas más: la mediación y la delegación. Latour (2007, p. 70) afirma que la acción se “cambia o se delega a diferentes tipos de actores los cuales están dispuestos a transportar la acción conjuntamente a través de otros modos de acción, otros tipos de fuerzas.” Por ejemplo, en una lata de atún, existen por delegación mineros, ingenieros, camiones, barcos pesqueros, Napoleón Bonaparte, etc. En este sentido, Cochoy usa estas herramientas para describir el auto-servicio. Dice que el auto-servicio es un compromiso entre “dos mediaciones, dos delegaciones que ha sido comisionadas por el ala de la producción y el consumo” (Cochoy, 2007, p. 114). Vale decir que Cochoy da por sentado que los lectores saben lo que significa mediación y delegación. Es como si seleccionó las herramientas y golpeó el dedo sin mayores explicaciones.

Una de las herramientas nombradas brevemente es la hibridez: “los gerentes de pasillos, por ejemplo, obviamente toman ventaja de las interacciones híbridas entre las personas y los productos” (Cochoy, 2007, p. 117). Aunque me atrevería a decir que la hibridez es una suerte de versión traducida de la simetría mencionada *ut supra*, y que pudiera considerarse como un visión de mundo por parte de la ANT (ver Latour, 1986b; Callon, 1991; Callon e Latour, 1992; Lee e Stenner, 1999; Strathern, 1999; Callon e Muniesa, 2005), Cochoy le dedica esas diecinueve palabras. No es difícil afirmar que esta brevedad puede deberse a la inclinación de su balanza ontológica, la cual tiende a privilegiar el lado material de la lógica de la hibridez.

Finalmente, he aquí una muestra de la última herramienta usada por Cochoy, i.e., la red: “El

producto principal (el cual implícitamente se refiere al desayuno), se divide en productos particulares (panecillos, bebidas), siguiendo una lógica taxonómica funcionalista (¿cercana a la botánica?)” (2007, p. 118). Como puede verse, la lógica de la red se usa aquí para rastrear las conexiones entre el nombre de una marca y un rasgo característico de una disciplina científica particular.

Entonces, ¿qué nos hace pensar que Cochoy asume la ANT como una caja de herramientas? La respuesta es simple: la metáfora que usa como eje para desplegar sus enunciados, esto es, el jardín. En sus propias palabras: “Esta metáfora evoca el suelo, las plantas, las herramientas y las cercas, pero también delinea todo el trabajo que debe hacerse para que la compra se realice” (p. 110). En este respecto, Cochoy apuesta a la aproximación sin teoría que se ejecuta en un lugar dado. Dicho de otra manera, opta por “la formación de un conocimiento a través del intercambio situado y de las prácticas” (p. 110) en lo que él llama “jardinería de opciones” (p. 110). Para lograr este objetivo, Cochoy hizo lo que hace cualquier jardinero: usar las herramientas propicias.

### CONEXIONES MÁGICAS

El segundo artículo que escogí se llama “Fragments and Links: Organizational Actor-World of the Harry Potter Phenomenon”, escrito por Alexandra Bristow (2007). El objetivo del artículo de Bristow es “desarrollar una perspectiva basada en la Teoría del Actor Red sobre el asunto de la relación entre la organización y la literatura, [...] centrándose en las creaciones de J. K. Rowling” (2007, p. 313). Así, al platear su objetivo Bristow no parece estar dispuesta a abrir la caja de herramientas. En su lugar, traerá al mundo, de una manera evolutiva, lo que ella misma llama una aproximación ANT. Sin embargo, la caja se abre más pronto de lo que uno podía haber esperado. Esto se ilustra mejor en esta extensa cita:

Para ponerlo en lenguaje de la teoría del actor red, el actor-mundo Harry Potter (la esfera de dominio e influencia del ‘fenómeno’) está compuesta por conexiones entre actores diversos e impresionantemente numerosos (participantes heterogéneos como personas, organizaciones, artefactos y así sucesivamente); y es el número y la diversidad de estos actores, uno podría decir, lo que constituye tanto la extensión de su popularidad como la complejidad de las conexiones entre la literatura de ficción y la organización que ésta encarna” (p. 314).

Bristow no habla de ‘herramienta’ sino de ‘palabras’, como si la ANT fuera un cuerpo discursivo.

No obstante, una mirada más cercana revela que para hacer más densa la comprensión del fenómeno Harry Potter, Bristow saca de la caja algunas herramientas: actor-mundo, conexión, actor, heterogeneidad, etc. Y uno tiende a conjeturar que está a punto de usarlas y que, eventualmente, ellas usarán a la autora.

Desde el principio mismo, Bristow resalta lo que considera la arista pedagógica de la ANT. Sus rasgos esenciales son: movimiento de comprensión, interconexión entre las entidades, heterogeneidad y traducción. Sin embargo, e inesperadamente, Bristow abandona la ANT y ofrece una lectura más bien tradicional del mundo ficticio de Harry Potter basándose en la jerga de Foucault: “[Hogwarts es] [...] una institución total donde tecnologías específicas del yo, del poder, del saber, de la producción y de los sistemas de signos facilitan el ordenamiento disciplinario minucioso (Foucault, 1977; Martín et al., 1988) de los estudiantes y del personal” (p. 316). O “el Sombrero canta una canción que efectivamente enumera sus criterios para la normalización de los estudiantes; esto es, los criterios de diferenciación, jerarquización, homogeneización y exclusión (Foucault, 1977) para cada casa en particular” (p. 316).

Es curioso como los conceptos de Foucault caen en picada debido a las últimas cinco palabras. Parece como si esas palabras fueran demasiado grandes para la finitud del espacio. De todas maneras, más allá de cualquier curiosidad, este giro súbito es una manera clásica de asumir la lógica de la ANT. Es decir, Bristow, así como Cochoy, definen un ámbito en el cual cualquier elemento del aparato ANT puede asirse y manipularse, pero tal ámbito está hecho de un material diferente. Puede estar hecho de materia metafórica, como es el caso del jardín, o puede estar hecho con materia teórica, como es el caso de las salidas foucaultianas de Bristow. El asunto es que la ANT no se asume como una aproximación pura que todo lo comprende. Así, siguiendo la ruta foucaultiana, y difiriendo la incursión dentro del territorio de la ANT (cualquiera que sea), Bristow continúa de esta manera:

Es el tipo de rotura de regla que proviene de los valores ubicados en el Yo emprendedor, en la retórica de la auto-realización y el empowerment que forman parte de la agenda organizacional para ‘gobernar las almas’ de sus miembros (p. 317).

Bristow no ve fronteras ontológicas cuando usa las nociones de Foucault, entonces estira la idea del alma de modo tal que alcanza términos surtidos como self, retórica y poder. Esta ontología macedónica está dominada por un fuerza fantasmática pero efectivamente influyente llamada gobierno.

Más tarde, Bristow regresa al ámbito de la ANT en su sentido de caja de herramienta. De acuerdo con la autora, el éxito de Harry Potter tanto en la literatura como en los negocios, adopta la forma de una entidad con alcance global; un actor-mundo. Puesto que esa condición implica conexiones múltiples y heterogéneas así como traducciones, va creciendo y cambiando como nube de tormenta. Entonces, mezcla las miradas de Foucault y de Latour afirmando que “las traducciones están mediadas por los derechos de autor y acuerdos de licencia que sirven como actores reguladores y estabilizadores en esta parte de la red-Harry Potter que dicho sea de paso es altamente organizada, altamente gerenciada y altamente rentable” (p. 319). La caja de herramientas, en el caso de la ANT, permite cruzar los límites de los territorios teóricos. Es el grado cero de la inconmensurabilidad.

### UNA EXÉGESIS MODESTA

El tercer y último artículo que leí fue escrito por Robert Oppenheim (2007) y se titula “Actor-network theory and anthropology after science, technology, and society”. Desde el principio, Oppenheim adelanta que su trabajo pertenece a la esfera de la exégesis teórica. Por lo tanto, pudiera pensarse que en cierto modo está un poco fuera de lugar esperar que proceda como la metáfora de la caja de herramientas sugiere, pero el motor de búsqueda decidió que el de Oppenheim era un artículo probable para ser incluido en mi descripción.

Oppenheim propone ser fiel a los textos de la ANT que leyó, particularmente a “las espacialidades constitutivas que Latour y Law despliegan” (p. 471). El objetivo de este trabajo es tender un mejor puente entre el aparato de la ANT y la antropología. Específicamente, el autor propone “seguir los movimientos de Latour y de Law hacia una ‘inter-ANT’: una ontología de la asociación independiente del dominio” (p. 472). Oppenheim quiere ir más allá de la caja de herramientas. Por esta razón no toma como punto de partida la hibridez, la materialidad, el ensamblaje, u otros conceptos similares. En lugar de ello, usa una sola herramienta, a saber, “la articulación de conceptos en el plano espacial propio de la ANT o su imaginación espacial de ontología asociacionista” (p. 473). Es decir, Oppenheim opta por una visión más bien topológica de la ANT.

Sin embargo, lo que ofrece es una lectura de dos libros basados en la ANT. No es una lectura superficial, vale decir. Su densidad general le permite a Oppenheim formular preguntas igualmente densas. Una de ellas tiene mucho que ver con mi interés:

¿La ANT está destinada a ser definida tópicamente, incluso en un sentido abstracto, como un conjunto de herramientas o es una astucia para escribir sobre las controversias, asociaciones ‘en curso’, de relaciones ‘calientes’ a la vieja usanza como lo hacía Lévi-Strauss? (p. 475).

Como puede verse, Oppenheim pone en interrogación lo que yo tomo como una descripción factual de la ANT, aunque él va más allá. Seleccionando cuidadosamente pasajes clave del texto de Latour (algunos de los cuales ya han sido citados aquí), Oppenheim penetra hasta el tuétano de la versión más reciente de la ANT, tal como ha sido actualizada por el mismo Latour. En este sentido, distingue la condición infra-teórica del principio de asimetría, el locus desplazado de los actores-red, “la dislocalidad de la acción [the dislocality of action]” (p. 477), etc.

Esta mirada escrupulosa le permite a Oppenheim discernir lo que él mismo llama un “foco distributivo” [distributional focus]. Las entidades principales de la ANT, es decir, los actores-red – también conocidos como mediadores – no son seres de lugar fijo. Existen como movimientos que responden y generan tanto distribución como interconexión. Son eventos. Por ejemplo, si uno toma un evento singular como, digamos, la luz roja del semáforo, su singularidad puede durar tanto como permanezca desprendida de lo que constituye su condición existencial. Es decir, permanecerá como un impensable evento inexistente. Lo que realmente ocurre es que la luz roja detiene o no aquellos eventos a los cuales está conectada: coches, conductores, peatones, aceras, normas, etc. En otras palabras, una luz roja es lo que ocurre cuando un peatón no cruza (o decide contravenir la norma), cuando los coches hacen lo mismo, cuando una serie de estándares se ponen en juego, etc. Sin esas condiciones no es ni luz, ni roja.

Una mirada más cercana a la idea del locus distributivo muestra que Oppenheim, a pesar de su lectura epistemológica de la ANT, no puede evitar acabar en la lógica de la caja de herramientas. De hecho, él mismo usa la palabra herramienta para referirse a los términos de Latour:

Si con este par de términos (‘oligóptica’ y ‘panorama’) Latour ofrece herramientas para describir ‘las muchas localidades donde lo global, lo estructural y lo total son ensamblados, con otro par cambia el foco a cómo los ‘locales se localizan’ y los ‘sitios se sitúan’ a través de una nueva suma de fuerzas. Como nombres para las agencias mediadoras en estas operaciones, los ‘articuladores’ y los ‘localizadores’ centran la descripción en la

concentración de dislocalidad que forma lo local y el mosaico de alteridad alojado en la interacción directa (Oppenheim, 2007, p. 478).

Más allá de cualquier contenido, Oppenheim alcanza el estadio comprensivo de la dislocalidad sirviéndose de las herramientas ofrecidas por Latour. Esto es, se aproximó oligópticamente a un escrito de Latour y rastreando articuladores y localizadores ha logrado un producto argumentativamente panorámico que es el artículo mismo. Lo que estoy osando decir es que Oppenheim y su escrito están conformados mutuamente por el uso de las herramientas.

Oppenheim usa repetidas veces el adjetivo ‘infra-teórico’ para referirse a algunos conceptos de Latour. Puesto que no dice en qué consiste, uno se siente autorizado a especular sobre su significado. De allí que me atreva a sugerir que lo infra-teórico puede tener una conexión con el sustantivo ‘herramienta’, aunque yo no diría que una herramienta esté por debajo o por encima del nivel teórico. Simplemente trabaja o funciona sin importar lo que la teoría dicte, o sí importa pero sus prescripciones son una entre miles de otras prescripciones dictadas por actores heterogéneos provenientes de esferas diversas, sin olvidar las reglas dictadas por la herramienta misma. Y esto es, precisamente, lo que Oppenheim afirma respecto de los términos infra-teóricos de la ANT. Para él, esos términos actúan en lugares hechos con otros lugares. Como dice Latour (2005, p. 200) “lo que está actuando al mismo tiempo en cualquier lugar viene de muchos otros lugares, muchos materiales distantes y muchos actores lejanos.” Por ejemplo, cuando decimos que una acera es un mediador nos estamos refiriendo a un evento singular cuyo emplazamiento depende de las singularidades situadas justo al lado y, también, las ubicadas más allá del alcance de la mirada: bordillos, alcantarillas, concreto, asfalto, granito, hierro forjado, minas, química, mineralogía, minería, normas, peatones, científicos, ingenieros, políticas públicas, ingeniería civil, etc. Caminar por la acera es un movimiento diminuto interconectado con una miríada de otros movimientos creando una vasta red de eventos que localizan y se deslocalizan entre sí. La ANT provee algunas herramientas para rastrear los acontecimientos en tan incierta vastedad.

Ahora bien, no es difícil pensar en las herramientas en términos de dispositivos ontológicos. Lo que Oppenheim llama ‘dimensionalidad’ tiene el mismo destino. El interjuego entre localidad y dislocalidad genera una suerte de estado o dimensión crítica y al mismo tiempo estable que da cuenta de la duración y eficacia de los eventos. Dicho de una manera sencilla, aunque una acera está conectada a muchos eventos

deslocalizados encogiéndose y estirando su existencia, continúa siendo una acera durante largo tiempo. Los eventos no se conectan entre sí por necesidad, sino por modalidades de conexión que garantizan una cierta apertura ontológica y, al mismo tiempo, una cierta consistencia ontológica interior.

Es importante aclarar que cuando digo “consistencia ontológica interior” no estoy haciendo referencia a una especie de corazón del ser habitado por el ser mismo. Es sólo una manera de expresar un aspecto realmente complejo de los argumentos de Oppenheim sobre la ANT. La existencia no consiste en ser alguien o algo, sino en estar en un lugar. Y el emplazamiento sólo es posible por las conexiones. Lo existencial y lo espacial caminan codo a codo. Por eso es que Oppenheim habla de una ‘inter-ANT’.

Como ya he dicho, Oppenheim completa su artículo leyendo “After method” de John Law. Puesto que ese libro no pertenece al ámbito de la ANT, brevemente me referiré al modo como Oppenheim convierte el carácter distributivo en una herramienta comprensiva y usa otras herramientas de Latour, como ‘estabilizador’ y ‘plasma’, para desplegar los rasgos relevantes del punto de vista de Law sobre el método:

Como una suerte de contorno trazado a través de la extensión de los arreglos de la realidad, empaqueta y resalta el foco dimensional y distributivo de la ‘inter-ANT’. En el proceso, Law hace explícita una tercera capa de dimensionalidad entre los estabilizadores de Latour y el vasto y desconectado plasma o flujo: eso que en la articulación es convertido en alteridad (Oppenheim, 2007, p. 483).

Oppenheim traduce “Othered” como una especie de puente conceptual entre lo desconectado y lo conectado. Aunque pueda sonar un tanto oscuro, este puente está hecho de lo que está ahí pero no puede ser visto. Esta perspectiva sirve para enfrentarse a la incertidumbre pero teniendo presente que ‘estar ahí’ y ‘visibilidad’ sólo se logran parcialmente si se cruza ese puente. Latour ofrece cinco herramientas para tratar con este enredo ontológico. Primero, como dije, lo que está actuando en un lugar depende de lo que está actuando en otros lugares. Segundo, lo que está actuando aquí no está necesariamente sincronizado con lo que está actuando allá, aunque existe una conexión actual entre ambos. Tercero, “muy pocos de los participantes en un curso de acción dado son simultáneamente visibles en un momento determinado” (Latour, 2005, p. 201). Es decir, lo que está actuando no siempre puede ser señalado; por ejemplo, la señal de un control remoto o el cableado que activa las luces del semáforo. Cuarto, los actores-red siempre implican cambios. Los eventos no permanecen igual a lo largo del tiempo, lo cual

no necesita demasiadas explicaciones. Quinto, en cualquier emplazamiento relacional los mediadores e intermediarios ejercen diferentes presiones. No hay una línea que conecta esos actores como si tuvieran exactamente el mismo peso o influencia, pues sus fuerzas no son continuas. Resumiendo, a la luz de mi objetivo, Openheim aterriza su exégesis en la siempre cambiante superficie líquida de la ANT y toma algunas de sus herramientas para tratar con las opciones de investigación que actualmente tiene la antropología.

### MI ESTATURA DE KRIPTÓN CORRE A LA VELOCIDAD DE LA LUZ: CONCLUSIÓN

Lejos de querer demostrar que algunos conceptos de la ANT pueden tomarse como herramientas de calibre ontológico y epistemológico, intenté operar con tres textos específicos teniendo la metáfora de la caja de herramientas como una suerte de heraldo epistemológico. Curiosamente, pensé que esta expresión (heraldo epistemológico) había salido de mi cabeza. Sin embargo, sospechando de mí mismo, hice una breve averiguación en Google, la cual me informó que esa expresión fue usada primero por Theodore Kisiel en 1993 (aunque consulté la edición de 1995) en su libro llamado "The genesis of Heidegger's Being and Time". Según la exhaustiva investigación histórica de Kisiel, Heidegger afirmaba que el pensamiento filosófico...

... es siempre predecesor en sus pronunciamientos, un precursor de la comprensión, un pionero y un heraldo hermenéutico de las posibilidades de comprensión y de articulación de la vida. En resumen, la filosofía es más una forma en el filo de la expresión que una ciencia (p. 59)

Esto ilustra perfectamente bien lo que la caja de herramientas de la ANT permite hacer. Súbitamente encuentro que por una conexión oculta o inadvertida esta metáfora podría ser tomada como un aparato filosófico que se las ve, preliminarmente, con eventos de la vida cotidiana. En este sentido, por ejemplo, cuando digo que mido un metro setenta y ocho de estatura, esto también significa que en cierto modo estoy conectado con el descubrimiento del kriptón y con los vértigos de la velocidad de la luz. Permítaseme menudear un poco más esto que acabo de decir. En 1790, la Asamblea Nacional Francesa decide crear el sistema métrico decimal. Esto ocurrió poco después de la toma de la Bastilla, pero aún no se había declarado la República y Luis XVI seguía conservando su cabeza. El primer metro, pues ha habido varios, se basaba en la relojería, es decir, era la distancia recorrida por un péndulo en medio periodo durante un segundo. Respondiendo a una propuesta formulada por la Academia Francesa

de Ciencias ante la Asamblea Nacional, ésta, en 1793, accedió a redefinirlo, decretando que en adelante sería la diez millonésima parte de la distancia que hay entre la línea ecuatorial y el polo norte. Esta medida entró en vigor dos años más tarde. Hubo resistencias, pero eso ahora no viene al caso.

En 1898, específicamente el día 30 de mayo, William Ramsay y Morris Travers, ambos ingleses, adelantaban una investigación sobre los gases de la familia del helio. Hervían aire líquido, que es como decir "esto es la pasión", hasta que no quedaba nada de agua, oxígeno, nitrógeno, helio y argón. Luego colocaban los restos en un tubo llamado Plücker, conectado a una espiral de inducción; imagen muy propia de los clásicos laboratorios de científico loco que alimentaron nuestras imaginaciones de juventud. Milagrosamente, es decir, científicamente, se produjo un fantasma formado por líneas verdes y amarillas, muy brillantes. Cabe decir que Ramsay y Travers no estaban en el laboratorio esperando un golpe de suerte; sospechaban que detrás de aquellos elementos había algo que se resistía a la observación. Por ello, al ver aquel espectro, decidieron darle bautismo griego: Kriptón, que significa 'oculto'. Este descubrimiento de algo que se llamaría así, y luego de otros gases más, conocidos como inertes o nobles, propiciaron el merecimiento del Nobel para esos caballeros de la Bretaña.

Ahora bien, en 1960, volvieron a definir el metro, y para que no quedara duda sobre la exactitud de la medida, quedó así: 1.650.763,73 oscilaciones en el vacío de onda de la radiación emitida por el isótopo 86 del kriptón. Puesto que la precisión es, como todo en este mundo, variable, en 1983 hubo un nuevo ajuste. Desde entonces y hasta hoy un metro es la distancia recorrida por la luz en el vacío durante 1/299,792,458 segundos. Así, pues, estas son algunas de las conexiones que pueden rastrearse a partir de la expresión "mido un metro setenta y ocho de estatura".

Y este es uno de los principales valores de la lógica de la caja de herramientas, pues para rastrear me serví de nociones como intermediario, mediador, despliegue, etc. Dicho de otra manera, tuve que consultar Wikipedia, conectarme a Internet, encender mi ordenador, coger el mouse, y esos objetos requirieron la acción de actores distantes como ingenieros de computación, diseñadores de paquetes informáticos, servidores, satélites, cableados, físicos, inversionistas, etc., lo cual Latour (2000, p. 250) llamaba "red de producción". Así, no postulé una teoría, sino que re-ensamblé actores visibles e invisibles; brevemente, rastree mi estatura y desplegué los elementos interconectados con la densidad del caso. En este sentido, los actores que leí usaron algunas herramientas ANT para rastrear el desempeño en espacios específicos, para cruzar las

fronteras de los territorios teóricos, y para ofrecer una explicación crítica al emplazamiento sobre la base de una ontología de la espacialidad. Las herramientas ANT permiten acercarse a esferas que, a priori, parecen inconmensurables.

## REFERENCIAS

- Bijker, W. E. (1995). *Of bicycle, bakelites, and bulbs*. Toward a theory of sociotechnical change. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and social imagery* (2ª ed.). Chicago: The University of Chicago Press.
- Borges, J. L. (1999). *Cartas del fervor*. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928). Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé.
- Bristow, A. (2007). Fragments and Links: Organizational Actor-World of the Harry Potter Phenomenon. *Culture and Organization*, 13, 4, 313-325.
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. In J. Law (ed.). *Power, action and belief* (pp. 196-233). London: Routledge & Kegan Paul.
- Callon, M. (1991). Techno-economic networks and irreversibility. In J. Law (ed.). *A sociology of monsters. Essays on power, technology and domination* (pp. 132-161). London: Routledge.
- Callon, M., & Latour, B. (1992). Don't throw the baby out with the Bath school! -a reply to Collins and Yearley. In A. Pickering (ed.). *Science as practice and culture* (pp. 343-368). Chicago: Chicago University Press.
- Callon, M., & Muniesa, F. (2005). Economic markets as calculative collective devices. *Organization Studies*, 26, 8, 1229-1250.
- Cochoy, F. (2007). A sociology of market-things: on tending the garden of choices in mass retailing. *The Sociological Review*, 55, s2, 109-129.
- Descola, P. (1992). Societies of nature and the nature of society. In A. Kuper (ed.). *Conceptualizing society* (pp. 107-126). London: Routledge.
- Descola, P. (1996). Constructing natures: symbolic ecology and social practice. In P. Descola, & G. Pálsson (eds.). *Nature and Society. Anthropological perspectives* (pp. 82-102). London: Routledge.
- Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder* (2ª ed.). Madrid: La Piqueta.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Kisiel, T. (1995). *The genesis of Heidegger's Being and Time*. Berkeley: University of California Press.
- Latour, B. (1986a). The powers of association. In J. Law (ed.). *Power, action and belief. A new sociology of knowledge?* (pp. 264-280). London: Routledge & Kegan Paul.
- Latour, B. (1986b). Visualisation and cognition: Drawing things together. In H. Kuklick, & E. Long (eds.). *Knowledge and society studies in the sociology of culture past and present* (Vol. 6: pp. 1-40). Greenwich, CT: JAI Press.
- Latour, B. (2000). On the partial existence of existing and nonexisting objects. In L. Daston (ed.). *Biographies of scientific objects* (pp. 247-269). Chicago: The University of Chicago Press.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social*. An introduction to actor-network theory. New York: Oxford University Press.
- Law, J. (1999). After ANT: complexity, naming and topology. In J. Law, & J. Hassard (eds.). *Actor Network Theory and after* (pp. 1-14). Oxford: Blackwell.
- Lee, N., & Stenner, P. (1999). Who pays? Can we pay them back? In J. Law, & J. Hassard (eds.). *Actor Network Theory and after* (pp. 90-112). Oxford: Blackwell.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El Pensamiento salvaje*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del pacífico occidental* (2ª ed.). Barcelona: Península.
- Mol, A. (2006). Proving or improving: On health care research as a form of self-reflection. *Qualitative Health Research*, 16, 405-414.
- Oppenheim, R. (2007). Actor-network theory and anthropology after science, technology, and society. *Anthropological Theory*, 7, 4, 471-493.
- Ryle, G. (1990). *Collected papers* (2). Bristol: Thoemmes.
- Strathtern, M. (1999). What is intellectual property after? In J. Law, & J. Hassard (eds.). *Actor Network Theory and after* (pp. 156-180). Oxford: Blackwell.

Recibido em: 16/03/2009. Aceito em: 15/12/2009.

### Autor:

Carlos Silva – Psicólogo social y MSc en Psicología Social por la Universidad Central de Venezuela. Desde 1995 es Investigador-Docente del Instituto de Psicología de esa misma Universidad. Actualmente es estudiante del Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Su línea de investigación se centra en la sostenibilidad relacional en los espacios públicos de ciudad desde la perspectiva de la Teoría del Actor-Red.

### Enviar correspondència para:

Carlos Silva  
 Estudis de Doctorat en Psicologia Social  
 Departament de Psicologia Social  
 Universitat Autònoma de Barcelona  
 Edifici B – Despatx B5/056  
 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)  
 Barcelona – España  
 E-mail: <CarlosEnrique.Silva@campus.uab.cat>